



Movimientos sociales en tiempos de poder

Articulaciones y campo de conflicto en el gobierno del MAS

MARÍA TERESA ZEGADA, YURI TORREZ
y GLORIA CÁMARA
Cochabamba, Centro Cuarto
Intermedio y Plural, 2008

EMIR SADER

Secretario Ejecutivo de CLACSO.

De la resistencia a la hegemonía

Las luchas de resistencia de los movimientos sociales a los gobiernos neoliberales fue temática central de los análisis del pensamiento crítico en los años noventa. La crisis del modelo neoliberal y el surgimiento de gobiernos progresistas en el continente promovieron un vuelco hacia los análisis de las relaciones entre fuerza social y fuerza política, luchas de resistencia y luchas por hegemonías alternativas. Contamos ya con vasta bibliografía sobre los dos momentos, mientras los nuevos procesos políticos van planteando nuevos desafíos teóricos al pensamiento crítico.

Entre esas contribuciones destacamos “Movimientos sociales en tiempos de poder—Articulaciones y campo de conflicto en el gobierno del MAS”, de María Teresa Zegada, Yuri Tórrez y Gloria Cámara, publicado por el Centro Cuarto Intermedio y la editorial Plural, de Cochabamba como una de las contribuciones más significativas a la comprensión de los nuevos procesos políticos que vive el continente.

La mayor particularidad del enfoque del libro —entre tantas otras contribuciones— viene de la definición del papel de los movimientos sociales no por algún rasgo intrínseco sino por la articulación entre sus características propias y su inserción en lo que llaman el “campo de conflictividad”, esto es, el “contexto histórico

preciso de confrontación o conflictividad en relación con determinadas condiciones que posibilitan su construcción". Los autores rescatan la clasificación en movimientos reivindicativos o corporativos, que se diluyen en las reivindicaciones inmediatas y políticas que cuestionan las reglas del juego o desplazan las relaciones de fuerza, y antagónicos, que remiten a pugnas estructurales, a la disputa hegemónica en la sociedad. La utilización de la noción de campo de conflicto, es decir, la esfera política, se vuelve así central.

Los autores parten "del hecho de que la identidad de determinado movimiento no está dada de una vez y para siempre, sino que, al calor de los intercambios y contradicciones, sufre permanentes modificaciones". El campo político de enfrentamientos es quien define el sentido de cada fuerza, incluidos los movimientos sociales. Así, el paso de la etapa de resistencia a la de disputa hegemónica supone un cambio en la naturaleza de éstos. Algunos se mantienen en el plan corporativo, otros saltan para la arena política, otros más se ubican directamente en los enfrentamientos antagónicos estructurales.

Apoyado en esas definiciones, el libro analiza la trayectoria del MAS de movimiento social a movimiento político en el poder, enfocando su inserción en el Gobierno, el discurso y la práctica política y las alianzas. La obra destaca así la presencia de tres vertientes ideológicas en el MAS y en el Gobierno o sea, una nacional popular, concentrada en la recuperación de los recursos naturales por el Estado, en las referencias a la soberanía nacional, en el enfrentamiento con el imperialismo y las empresas transnacionales, al tema de la integración y de la unidad del Estado boliviano, una vertiente marxista, que se orienta por la realización del socialismo y una última indigenista, que busca la descolonización del Estado, reivindicando las identidades étnico-culturales.

El trabajo analiza tres casos distintos de articulación entre las fuerzas sociales y la esfera política: los mineros, los cocaleros y los movimientos cívicos separatistas. El primero sería un ejemplo de subordinación al Gobierno; el segundo contiene dos sectores, el de los cooperativistas, más conflictivos con el Gobierno y el de los asalariados, más identificado con éste. Como novedad, el libro incluye los movimientos separatistas de la Media Luna como movimientos sociales, que polarizan políticamente en contra del Gobierno.

En la conclusión los autores se replantean la cuestión de si el gobierno del MAS es un gobierno de los movimientos sociales. Retoman la trayectoria de declive de los movimientos sociales tradicionales, en particular la Confederación Obrera Boliviana (COB) y "la emergencia de nuevos actores e identidades que se articulan en torno a demandas esencialmente orientadas a la modificación de las estructuras del Estado, es el caso del movimiento indígena que se orienta a la refundación del Estados, o de los movimientos cívico regionales que proponen la descentralización del Estado y luego la implementación de las autonomías departamentales".

La respuesta a la cuestión central del libro es desplazada porque en realidad no existe un gobierno de movimientos sociales. Ser gobierno es plantearse un proyecto político de transformación de las relaciones antagónicas de poder, rasgo que no caracteriza a los movimientos sociales. No por acaso los movimientos sociales bolivianos han fundado un partido –el MÁS–, para la disputa hegemónica y para la dirección de un proyecto de transformación de las relaciones de poder en la

sociedad, incluyendo la refundación del Estado. De lo que se trata es de saber si un gobierno representa políticamente a los movimientos sociales, si incorpora sus reivindicaciones fundamentales, si genera la fuerza social, política e ideológica para la realización de una plataforma que permita su concreción.

La elección de Evo Morales y la redefinición del campo político de enfrentamientos antagónicos –el campo de conflicto– vuelve a definir el lugar y la naturaleza de los movimientos sociales, componentes –de un lado y de otro– de los polos políticos de enfrentamiento. En ese marco innovador de análisis pierde sentido la idea de una supuesta “autonomía de los movimientos sociales”. ¿Autonomía respecto a qué? ¿A quiénes? ¿A la política? Los movimientos sociales no se definen respecto a sí mismos, sino a los enfrentamientos políticos generales, diseñados en el campo político nacional, que se articula, en el caso boliviano, fuertemente alrededor de dos polos radicalmente antagónicos, campos de derecha y de izquierda, que definen el sentido de la acción de todos los actores económicos, sociales, políticos y culturales.

La evolución posterior de los acontecimientos en Bolivia, con la clara victoria del Gobierno en el referendo revocatorio y el paso a la defensiva del campo de la derecha, confirman ese diagnóstico y solicitan que los autores puedan actualizar su excelente análisis, favoreciendo una comprensión de mayor proyección a futuro de las relaciones entre la esfera social y la política, que pueda ayudar también a otras fuerzas del campo popular en América Latina.